

El gorrión

Lee atentamente esta lectura. Después vas a responder algunas preguntas sobre ella.

En la ciudad, el Niño ha visto golondrinas, cientos de golondrinas, en torno de las torres, incansables, piadosas. Y en las eras, al verano, vencejos que son como golondrinas más negras. Había visto cuervos y, a la puerta de la casa del guarda rural, la estrecha jaula de la perdiz. Pero éstos no son pájaros. Pájaros, para él, solo hay unos: los gorriones. Así, cuando el vecino de enfrente, que es cazador y pescador, sale “de pájaros” antes de que amanezca, ya se sabe que regresará al mediodía con docenas de gorriones muertos.

Los gorriones y los chiquillos del barrio conviven juntos a todas horas del día. Las calles son para ellos. Pero ni los pájaros se confían del todo, ni los chiquillos abandonan la idea de cogerlos o matarlos de una pedrada. Posibilidad solo, porque no hay ser más listo que el gorrión.

Un día el vecino le hizo el regalo que más podía gustarle: un gorrión. Era un pájaro gordo, bien cebado por el verano con el buche abultado, repleto. El vecino, que de gorriones sabe más que nadie, le advirtió que no podía enjaularlo, que, cuando más, le atara un hilo bramante a una de las patas. Y el Niño fue feliz aquel día con su pájaro, al que le cazaba moscas.

El gorrión no se daba por vencido y a cada instante iniciaba el vuelo, pero el hilo tirante se lo impedía. Por ello, el Niño le fue añadiendo trozos —hilos, cuerdecillas, cordones— recogidos donde pudo, sin reparar ni en el grosor ni en los colores. Llegó a pensar que con el tiempo lograría un hilo tan largo que el pájaro ni se daría cuenta de que estaba preso. Pero al segundo día el gorrión ni comía ni intentaba volar. Él lo echaba a lo alto para estimular su vuelo, pero el pajarillo aleteaba apenas para defenderse de la caída.

Cuando anocheció, el Niño tenía bien pensado lo que debía hacer. Con el pájaro en la mano llegó hasta el borde mismo del gran terraplén. A punto estuvo de lanzarlo a lo alto, totalmente libre, pero temió su caída a plomo, sin la cansada defensa del aleteo.

Desató el hilo y con la mano en alto estimulaba su huida acercándolo al vacío de la cortada. El pajarillo no se movía, acobardado, encogido. En la mano sentía, como un reloj alocado, su pequeño corazón. Miró en derredor: nadie. Y lo abandonó al borde del precipicio. Después volvió para dejarle la compañía de un vidrio verde, que era su juguete favorito.

Allí estaba a la mañana siguiente: inmóvil, rígido. Más frío —otro frío— que el vidrio.

Federico Muelas. El niño que tenía el cristal verde. Adaptación.



1 Responde estas preguntas

1. ¿Quiénes son los personajes de esta lectura?

.....

2. Rodea V (si es verdadero) o F (si es falso).

- Los gorriones y los niños jugaban en el mismo sitio V - F
- Los niños nunca pensaban hacer daño a los gorriones V - F
- Los gorriones estaban completamente tranquilos al lado de los niños V - F
- Aunque los niños hubieran querido matarlos, ellos no se habrían dejado V - F

3. Aquí tienes siete ideas sacadas de la lectura. Todas son importantes, pero hay cuatro que son las fundamentales. Subráyalas.

- El vecino del niño le regaló un gorrión
- El gorrión era un pájaro gordo, bien cebado, de buche abultado
- El niño le ató un hilo largo para que pudiera volar algo, pero el gorrión se sentía preso y triste.
- El niño le cazaba moscas
- El niño tuvo pena al verlo triste y lo dejó en libertad
- Miró en derredor del precipicio y no había nadie
- A pesar de estar en libertad, el pájaro ya había enfermado de tristeza y, acobardado, murió

4. Te habrás dado cuenta de que el niño se portó muy bien con el gorrión. Busca en el texto tres cosas que hizo el niño por las que puedas demostrar que lo trató con cariño.

.....

.....

.....

5. Si el niño lo quería tanto, ¿por qué lo dejó al borde del precipicio?

.....

.....





6. ¿A qué se refiere el autor cuando, al final del texto, dice: “más frío —otro frío— que el vidrio”?

.....

.....

7. ¿Te parece bien que se cacen los pájaros?..... Explica tu opinión.

.....

.....

8. ¿Te ha gustado esta lectura?..... Explica por qué.

.....

.....

9. ¿Te recuerda este texto alguna historia que conozcas o que te haya ocurrido a ti? Escríbela.

.....

.....

.....

10. ¿Qué otro título pondrías tú a esta lectura? Escríbelo.

.....

2 ¿Cuál es tu velocidad lectora?

Con un cronómetro, mide el número de palabras de este texto que puedas leer en un minuto. Puedes hacerlo trabajando en parejas. Escribe en este cuadradito el número de palabras que has leído en un minuto:

